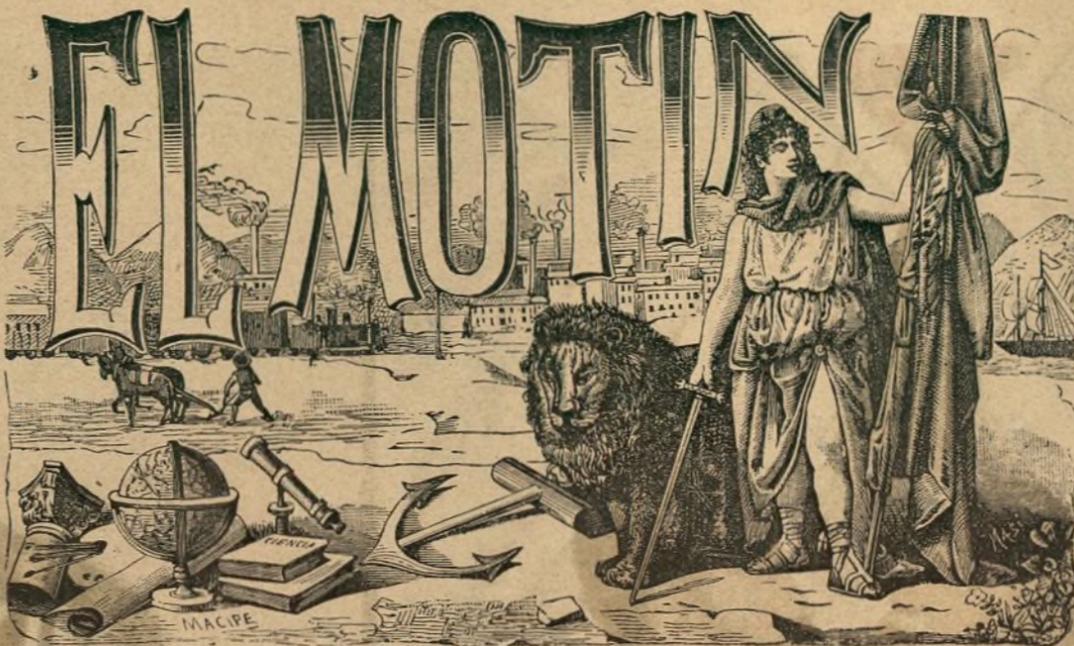


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Me. ....	1
Trimestre. ....	2,50
Semestre. ....	5
Año. ....	10
PROVINCIAS	
res meses. ....	3
Sem. ....	5,50
Año. ....	10
Extranjero y Ultramar. ....	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de EL MOTÍN. ....	2,50
Idem del Suplemento. ....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN  
15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EXPLICACIÓN

Algunos apreciados correligionarios se quejan de que no publico las adhesiones y felicitaciones que me envían por mi campaña contra los jefes de *derecho divino*, sin advertir que las pequeñas dimensiones del periódico me lo impiden.

Aparte de esto, ya habrán visto que no soy dado á esas exhibiciones de carácter personal, por más que agradezca como ninguno la más insignificante muestra de adhesión.

Cuando la campaña contra los conservadores, pasaban de veinte las cartas de felicitación que recibía á diario; y, no obstante, jamás publiqué una.

Déjese esto para quienes acostumbran á erigirse estatuas sobre pedestales de firmas, que yo estoy bien avenido con mi sistema de no utilizar el entusiasmo ajeno para enmbrarme, y me basta con la satisfacción del deber cumplido.

Grato me es, indudablemente, saber que hay quien siente al unísono conmigo; quien piensa como yo; quien espera lo que escribo para ver reproducido en letras de molde lo mismo que él antes ha pensado.

Pero esto lo sé de antemano. Tantos años de lucha constante é igual, me dan derecho á decir que todos los lectores de EL MOTÍN piensan como yo, ó, mejor dicho, que yo pienso como ellos.

Y esto es lo que me anima, me conforta y me impulsa: la seguridad de que, no variando de rumbo, cuento para todo con una suma de voluntades probadas, enérgicas y firmes.

Hay ya tal identificación entre EL MOTÍN y sus lectores, que éstos saben previamente cómo va á tratar esta ó aquella cuestión, y aquel no ignora el efecto que ha de producir.

Por todas estas causas, ruégoles que me dispensen si no publico sus adhesiones y felicitaciones, que me enorgullecen por ser de ellos; y crean que no veo en ninguna parte el nombre de un lector de EL MOTÍN, sin exclamar:

—Pensamos lo mismo.

EL BUEN CAMINO

La junta de coalición republicana de Sevilla ha dirigido un Manifiesto á los republicanos andaluces, del que copio estos párrafos:

«Justo es ya que sepamos quiénes son los que ciertamente anhelan el triunfo de las ideas republicanas, y procuran conseguirlo, no con extraordinarias é inútiles obnegaciones ni con excelsas y pasivas virtudes, sino con honradez bastante para sobreponerse á las mezquinas sugerencias del egoísmo, que desvían al mejor práctico del camino de la justicia; y hora es ya también de que conozcamos á aquellos otros que, bien acomodados con el presente, quieren pasar por leales, oponiéndose á todo proyecto de concordia, como si temieran que el advenimiento de la República hubiese de dar principio á sus malandanzas y término á su bienestar, no muy legítimo sin duda.

Porque no se trata, contra lo que ha querido sostener un federal ilustre, de una obra de confusión é involucreción de principios—y poca fe manifestaría tener en la bondad de los suyos quien tal cosa temiera—se trata de reintegrar derechos, conculcados por la fuerza á las órdenes de la injusticia, y no muy bien defendidos por los que hoy tan escrupulosos se muestran y de tan nimios melindres fabrican montañas de dificultades contra todo intento de reparación y desagravio.

De esto es de lo que se trata: de conseguir lo que tan ardientemente desea todo el que lleva con dignidad el nombre de republicano; y para conseguirlo, la coalición se impone como necesidad inspirada por el instinto de conservación.

Vanas son todas las argucias, inútiles todos los distingos y sutilezas, y no han de prevalecer contra lo que es tan claro como la luz meridiana; pues suponer que olvida, ni por un solo instante, el que trabaja por el triunfo de la República, cómo debe ser ésta, según sus particulares opiniones, valdría tanto como suponer que un padre, porque se ocupe en procurar la felicidad de su familia, deja de amar, y con un amor singularísimo, á cuantos la componen.

Lo que se teme no es eso: témesese que las huestes, ordenadas y dispuestas para el combate, dejen de reemplazar á los caudillos inútiles, y prueben de práctico modo, que más necesitada anda de fósforo la masa encefálica de muchos generales, que de hierro las venas de los soldados de la República; témesese la indisciplina, la insubordinación, necesarias y justas muchas veces; tantas por lo menos cuantas es indigna y servil la obediencia.»

Este es el verdadero lenguaje democrático, autónomo, enérgico y viril. Si hace tiempo lo hubieran escuchado los jefes republicanos de *horca y cuchillo*, no habríamos llegado á la triste situación en que nos vemos.

¡Bien por los republicanos de Sevilla, que de tan brava manera han reivindicado los fueros de la democracia!

Sigan su ejemplo cuantos no estén tocados de la lepra de la esclavitud política, y acaba de una vez el *absolutismo* republicano, que tan desdichados frutos viene dando.

Basta ya de tiranuelos de guardarropía.

NUEVO JOLGORIO

Los piístas han celebrado otra velada en su Círculo de la calle de la Bola.

¿Para declarar que Pi es falible, como todo hijo de vecino? No, pues resultó confirmado el dogma de su infalibilidad.

¿Para suavizar asperezas? Menos, pues se atacó á todos los republicanos que no se prosternan servilmente ante el ídolo *sinalagmático*.

¿Para qué se reunieron entonces? Para negar hasta el título de republicano á los que no comulgan con esa monserga del pacto, que ninguno entiende, incluso el Jehová que lo sacó del caos.

Ellos, los piístas, son los únicos que poseen el secreto de dar á España el bienestar que necesita, la dignidad que busca. Sin ellos, nada es posible; con ellos, se resuelve todo.

Doctores Garridos de la política española, sólo ellos expenden la panacea que ha de curar sus males. Los demás republicanos somos unos charlatanes sin ciencia alguna.

La palabra *unitario* es para los piístas peor que la de hereje para los católicos. Malditos sean los que, ciegos ante la luz de la verdad, no canten á coro: ¡Sólo Pi es grande!

Si no engañaran á tantos hombres de buena fe, sería cosa de reírse al oír á los piístas. ¡Qué graciosos resultan! ¡Y con qué seriedad hablan de lo que no entienden!

*Pacto sinalagmático, conmutativo, bilateral...* ¡Qué galimatías más incomprensible para el pueblo republicano! ¡Y nos burlamos de los misterios y lo-

gogrifos de los católicos! ¿Qué mayor logogrifo que ese?

Para que se vea lo comprensible que es, voy á citar un hecho entre mil.

Preguntábale un hombre ilustrado á un compadre suyo, obispo de la religión del pacto en una ciudad andaluza, qué quería decir *sinalagmático*.

—Pues bien claro está—contestóle;—*sinalagmático* (lo pronunciaba en andaluz cerrado, como él era) quiere decir, que la cosa vendrá sin *alarma*.

Cuando uno de los jefes del partido piísta en aquella población hablaba de este modo, ¿qué no dirían los soldados de fila?

¿Se oculta esto á Pi? No; sólo que no quiere hablar claro, porque entonces nadie le haría caso; algo de lo que les ocurriría á los curas si recitasen la misa en castellano.

¿Y un hombre así se atreve á excomulgar á todo el que tiene bastante sentido común para no dejarse arrastrar por logomaquias, y hasta á negar el título de republicano al que no jalea sus majaderías?

Váyase á paseo, que ha llegado ya la hora de arrancar caretas, y la suya caerá pronto al suelo.

Yo lo fío.

INGRATITUD PIISTA

Un párrafo de Pi en el Casino de la calle de la Bola:

«Propagad y propagad sin vanas ni frívolas amenazas. Hartos bravucones hay en el país: hombres que vienen hace años diciendo que disponen de los ejércitos de Jerjes, y el día que han dispuesto de un batallón no han sabido sino llevarlo á marchas forzadas á las fronteras del vecino reino; militares que llevan siempre la amenaza en los labios y muy quieta en el cinto su espada.»

¿Lo ven ustedes? Con este hombre no se puede ir á parte alguna.

¿Pues no se atreve á censurar de esa manera cobarde é insidiosa la conducta de Ruiz Zorrilla, *único* republicano que ha mantenido viva la protesta contra la restauración?

El que ha permanecido tranquilamente en su casa después de dejarse barrer por Pavia; el que nada ha hecho contra la restauración, y sí mucho en favor suyo al dividir el partido federal; el que se niega á todo concierto con los republicanos, ¿qué derecho tiene para hablar de ese modo?

El que se ha aprovechado de la sangre vertida en Alcolea para perturbar el país, y elevarse después cómo tiene valor para atacar así al hombre que ha sido el único obstáculo que ha encontrado en su camino la restauración triunfante?

Toda tentativa generosa en pro de la libertad ha merecido siempre respeto en este país hidalgo; estaba reservado al que nunca hizo nada por ella la triste gloria de denigrar los movimientos desgraciados.

¿Qué los militares llevan siempre la amenaza en los labios y muy quieta en el cinto la espada? Bien por los pechos agradecidos. Sin esos militares, ¿qué hubiera sido nunca el Sr. Pi?

Aun cuando tiene razón para decir eso. Aquí en España no hay más hombres prudentes y valerosos que aquellos correligionarios suyos que paseaban por batallones sus fusiles el 73, escupiendo siempre por el colmillo, para esconderse como liebres el día

# EL MOTIN



Antes de sublevarse Villacampa.

Después de vencido Villacampa.

Ayuntamiento de Madrid

que Pavía disolvió las Cortes republicanas con cuatro quintos. ¡Y que no se daban después prisa á entregar heroicamente las armas!

¡La espada al cinto! Cuando la guerra civil ardía en el Norte, en Cartagena y en Cuba, de esos que la llevan esperábamos nuestra salvación, y de ellos vino. Si hubiéramos aguardado á recibirla de los *fantoques* armados que seguían á Pi, hoy estaría don Carlos en el trono.

Además, entiéndalo el Sr. Pi. Los militares no quieren ni oír hablar de él; y por eso yo, convencido de que sin ellos no es posible llegar hoy por hoy adonde deseamos, trabajo y trabajaré lo que pueda para anular la escasa influencia que le queda, ya que su conducta torpe y desleal me autoriza á ello. Entiéndalo así.

VINO, HABLÓ Y FRACASÓ

Después de arrodillarse humildemente en su oratorio y pedir con lágrimas en los ojos al Supremo Hacedor de cielos y tierra que no le desamparase en su viaje, tomó el tren, presentóse en Madrid, y sin quitarse la camisa de viaje, presentóse *Tobir* en el casino de la calle de la Bola.

Abiertas las válvulas de su apostólica elocuencia, felicitó á los piñistas por hallarlos unidos y compactos (¡buena unión te dé Dios!), y calificó de infamias los merecidos varapalos que sus correligionarios y paisanos le han dado en Barcelona.

Habló después de contubernios repugnantes, apostasías y traiciones; calificó de madre fecunda al pactismo; atacó á Castelar, mordió á Figueras, censuró á Ruiz Zorrilla y combatió la coalición de la prensa, todo con palabras del repertorio hueco y vacío, tan del agrado de los ignorantes, y empleando imágenes y metáforas del cursi más subido.

Limpios espejos, sol federalista, eterna noche, día tristísimo, amarguísimo duelo, labios con perlas de amargo llanto, árbol de perpetua florecencia, savia del amor, blanco y estrellado manto, pobre golondrina, ala amorosa... tales fueron las frases poéticas que distribuyó en su discurso.

En la parte sustancial, abundó en las ideas de su amo: los piñistas lo son todo, y los demás nada; canción de loro, olvidada de puro sabida.

La velada tuvo por objeto entusiasmarse por el establecimiento de la República en el Brasil. Como esto no exige sacrificios de posición, dinero ni tranquilidad, el Alá y el Mahoma del pactismo se despacharon á su gusto: todo lo que han callado á raíz de las insurrecciones fracasadas, lo charlaron aquella noche.

Una cosa llamó la atención á los inocentes, y es que *Tobir* pidiera la separación de la Iglesia y el Estado, teniendo oratorio en su casa, yendo á misa los domingos y fiestas de guardar, y habiendo hecho bendecir recientemente su despacho.

Pero esto fácilmente se explica. Como el obispo de Madrid y otros prelados acaban también de pedir, *Tobir* ha querido demostrar su conformidad con las opiniones de los príncipes de la Iglesia.

Resumen de la velada: Mucho odio, gran soberbia, poca democracia, arañazos á todos, y una nueva prueba de que Pi está decidido á servir á la monarquía, acentuando el odio y la división entre los republicanos.

UNO DE TANTOS

Hasta hoy no se ha confirmado la ida de Pi á París para entenderse directamente con Ruiz Zorrilla.

Lo habrá pensado mejor y comprendido que era ponerse muy al descubierto.

El jefe de la revolución lo hubiera admitido indudablemente, pues su misión es la de atraer, no la de alejar.

Pero con ciertas condiciones, por de contado: la primera que se adhiciese á la coalición iniciada por la prensa, y la segunda que se le sometiera incondicionalmente para el acto revolucionario.

Aquello de pactar de igual á igual acabó para siempre; una vez demostrado que Pi no tiene á sus órdenes el partido con que amenazaba, deben variar por fuerza las condiciones del pacto.

—¿Qué me trae usted, señor Pi?—le preguntaría Zorrilla—¿Dinero?

- Ni un ochavo.
- ¿Regimientos?
- Ni un soldado.
- ¿Armas?
- Ni un cortaplumas.
- ¿Hombres de talento y prestigio?
- Se me fueron los que tenía.
- ¿Simboliza usted alguna idea que encarne en el país?
- Ninguna.

—Entonces... queda usted admitido, pero como uno de tantos. Entre la prensa, representante de una gran suma de opinión, y usted, que nada me trae, la elección no es dudosa: me quedo con la prensa.

Con tales condiciones, no habría inconveniente en que Pi se entendiera con Ruiz Zorrilla, siempre que éste no olvidara las mañas del caballero en esto de romper coaliciones cuando se le antoja.

Por lo tanto, que vaya á París cuando guste.

LOS SEÑORES CÓMICOS

ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN

Galán joven en el teatro de la Comedia.

No está ya lo bastante esbelto; ha engordado en demasía para amar «á las bellas», y, lo que es peor, para ser amado.

Empezó bien, á pesar del terrible defecto de su dicción, que al fin y al cabo podía pasar, porque lo que él dirá: «no todos los cómicos han de ser castellanos ó andaluces; también puede haberlos catalanes y farrucos. El regionalismo se impone, y el día en que se represente el teatro gallego, ¿quién como yo?»

Desde que aun no hace muchos años actuó en el mismo teatro de la Comedia una compañía italiana, Sánchez empezó á declinar rápidamente. Representó *Demi monde*, y todos pudimos creer por un momento que había algo allí dentro; los que éramos sus buenos amigos, pasamos á ser casi sus admiradores; Mario se frotaba las manos con alborozo esperando poder contar ¡al fin! con un actor de mérito; pero el desencanto fué espantoso. Nuestro amigo Sánchez estaba contagiado, padecía la *malaria* endémica entre todos los cómicos trashumantes, más ó menos *primmos*, imitaba todas sus extravagancias, movía los brazos como un convulsionario, mesábase el cabello con furor, de igual manera que Crispi cuando hace comedias en el Parlamento italiano; se agitaba vertiginoso adoptando extrañas posturas sobre todos los muebles, y mostraba particular empeño, en el colmo de la *naturalidad* más fingida, por sonarse fuerte, toser mucho y enseñar á los espectadores la suela de sus botas al dejarse caer con abandono en el primer sofá que hallaba al paso.

Cada día exagera más; su tono es enfático; todo lo subraya, abusando de las sonoridades, y hace unos gestos con la cara capaces de asustar al más valeroso de los niños ó de hacer reír al más aburrido de los ingleses.

Es lástima.

Actualmente, desdeñando los consejos de sus amigos sinceros, está mareado, se le ha subido el humo del incienso gaceticillo á la cabeza, olvidando que eso es humo, nada más que humo, y que no siempre es de incienso, sino que muchas veces es de paja.

Con esa dicción tan noroeste, que le autorizaría para apellidarse Sánchez de Lugo, mejor que de León, con esa énfasis y esos aires de protección impertinente, no se va á ninguna parte, aun saliendo del escenario del teatro de la Comedia, que, después de todo, es un tablado como otro cualquiera.

LUIS PARÍS.

LA CARICATURA

Unido al brigadier Villacampa por una aspiración común, predicaba en Vigo el santo derecho de insurrección con el ardor del que parece dispuesto á practicarlo, al mismo tiempo que aquel bravo caudillo se disponía á sublevarse en Madrid.

Así lo hizo, cumpliendo lealmente sus compromisos; pero, vencido y condenado á muerte, su conducta causó á Salmerón dolorosa sorpresa, y, á impulsos de su conciencia honrada, le negó como Pedro á Cristo, asegurando ante el gobierno de Sagasta que ignoraba la existencia de la sublevación vendida.

Al trasladar al papel este episodio glorioso de la vida política de Salmerón, nos proponemos que esa juventud á quien censura, recobre, contemplándolo, la constancia, la lealtad y la energía para servir la causa de la República.

PALOS Y PEDRADAS

La señora doña Antonia Tejada, esposa de nuestro querido amigo y correligionario Juan Gualberto Ballesteros, falleció el miércoles víctima de larga y penosa enfermedad.

No hemos de prodigar vulgares é inútiles consuelos á un hombre que tiene como él fortaleza de espíritu y una numerosa familia que reclama sus cuidados, y nos limitamos á compadecer su desgracia y acompañarle en su dolor.

Los monárquicos andan cada vez más divididos.

Como tenemos el incendio en casa, acudo en primer término á salvar lo que más nos interesa, ya que apagarlo sea imposible.

Seguro de que los monárquicos se bastan y se sobran para destruir la monarquía, los dejo que se destruyan, y trabajo para evitar que mañana nos ocurra lo propio.

Separar el trigo de la cizaña es fácil antes de la siembra. Después es muy difícil.

Días pasados se celebró en el Centro Federalista de Barcelona una solemne función de desagracios.

El ciudadano *Tobir*, ó sea Vallés y Ribot, acudió á sincerarse ante sus correligionarios.

Allí, en sonoros y estrepitosos párrafos, acompañados de sendos puñetazos sobre la mesa, trató de convencer al auditorio de que una cosa es la vida pública y otra la privada; que se puede muy bien tener oratorio en casa y buscar aplausos en público predicando las doctrinas más avanzadas.

Los pocos amigos que le van quedando lo declararon completamente absuelto, inocente é inmaculado.

Más vale así.

Ahora solo falta que se selle la conciliación con un solemne triduo en el consabido oratorio, aportando en él cada uno de los amigos de *Tobir* un cirio para mayor esplendor de la fiesta.

Los republicanos de Logroño han publicado un manifiesto explicando los motivos por que se retraen de la lucha electoral. Son curiosos y edificantes.

Logroño cuenta con 1.784 contribuyentes por territorial é industrial, y, sin embargo, en las listas de cuatro de los colegios en que se divide la capital, no figuran más que 721 electores por contribución y capacidades que no son empleados. En cambio aparecen 317 empleados, es decir, cerca del 50 por 100 de electores.

Sobran las explicaciones de los republicanos logroñeses; con decir que las elecciones se verifican en la tierra de Sagasta, y bajo su mando, está bastante justificado el retraimiento.

Un senador reformista ha dicho que si el presidente del Consejo del destronado emperador del Brasil viniese á España y se enterase de la marcha política de la fusión, tocaría en el hombro á Sagasta y le diría como el loco del cuento: «Por ahí empecé yo.»

A bien que el Sr. Sagasta y los reformistas podían repetir la misma frase al jefe del gobierno republicano del Brasil, y decirle, recordando el destronamiento de doña Isabel: «Por ahí empezamos nosotros.»

Recuerda un periódico que el obispo de Plasencia, que echa sapos y culebras contra el liberalismo, fué propuesto para una mitra por los liberales.

Eso no prueba si no que su ilustrísima es más liberal que los que le nombraron obispo, aunque parezca lo contrario.

¡Si odiará las cadenas el que ni las de la gratitud consiente!

Un español que había irregularizado un millón de duros en La Plata ha sido preso en Génova.

Véanse los inconvenientes de no elegir bien.

Si en vez de llevar á cabo la operación en la República Argentina la verifica en Cuba, estaría tan libre y tranquilo como los que robaron aquellos diez millones de pesos.

Eso si no era ya un personaje político.

Para probar la bondad de la política de Sagasta, el joven Canalejas echó mano del siguiente argumento:

«Si yo fui republicano y hoy estoy aquí, ¿de quién es el triunfo?»

El pudor político estaba, sin duda, ausente, porque el ministro de Gracia y Justicia no obtuvo contestación.

¡Siempre apasionado, siempre injusto!

En el último discurso pronunciado en la calle de la Bola, el Sr. Pi juzgó mal á los progresistas.

Nunca lo he sido, mas no por esto cometeré la torpeza de censurar á un partido que ha hecho por la libertad y la patria lo que jamás harán los piñistas.

Quando oigo hablar á Cassola, repito con el cantar: «Como el reloj de Triviño, que apunta, pero no da.»

ADVERTENCIA

Hemos puesto á la venta la célebre obra de Pigault-Lebrun **EL COMPADRE MATEO**, al precio de **DOS pesetas**.

Los suscriptores directos á **EL MOTIN** la recibirán con el *cuarenta por ciento* de rebaja.

OBRAS NUEVAS

ALMANAQUE DE EL MOTIN para 1890

Precio: UNA peseta.

**GARROTAZO LIMPIO** POR JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á **EL MOTIN**, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado.*

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.